

bajo consiste en disponer los datos recopilados en tal forma que, siguiendo el orden cronológico que exige la biografía, y apoyándose únicamente en esos testimonios, logre integrarse la historia personal a esa intrahistoria social que emerge de las disímiles relaciones humanas que, a lo largo de su vida, va teniendo la Violeta con gente de distintos estratos sociales, relaciones que si desde el punto de vista psicológico se ofrecen en términos de identificación, incompreensión, o rechazo, desde el punto de vista social van descubriendo esas notorias raíces de clase que condicionan la vida personal, definiendo una posición frente al mundo. Es lo que los autores van mostrando, sin necesidad de decirlo explícitamente.

Siendo una historia individual, el libro recoge así ciertas constantes de la liberación de una clase, de la cultura creada por esa clase y de su lucha contra la cultura "oficial". Con la particularidad de que el protagonista es una mujer, cuya vida ejemplifica así el sentido correcto del tan manipulado proyecto de la "emancipación de la mujer": una postura de afirmación personal vinculada a un proceso de emancipación social, y cuyo sentido se cumple únicamente dentro de ese proceso.

Los críticos que, desde una posición distanciada, reclamen la obra perfecta, podrán encontrar fallas en la reconstitución biográfica de Violeta Parra: un argumento previsible es que allí "no están todos los que son ni son todos los que están". No está, por ejemplo, Isabel Parra, sin duda una de las personas que conoció más de cerca a la Violeta, y que por lo mismo resulta una voz imprescindible. Pero no se trata de una omisión imputable a los autores, que no tuvieron oportunidad de entrevistarla. O están algunos (apariciones menores) cuyos esquemas de valoración están bastante teñidos con ese paternalismo burgués que se manifestaba en algunos sectores que 'simpatizaban' con la izquierda. Pero son también presencias necesarias, que valen como contrapunto. Sea como sea, no puede juzgarse el trabajo por lo que no alcanzó a ser, sino por lo que pudo realizarse con los medios y posibilidades que

permitían esos días de actividad múltiple y dispar, donde el tiempo se canalizaba afanosamente en muchos frentes de trabajo. Lo que el libro ofrece, y en eso se cifra su valor, es el testimonio abierto (y ampliable) de un destino personal que refleja a la vez las constantes del desarrollo y revaloración de una parte importante de la cultura popular chilena de los últimos 40 años. En este sentido, es un aporte básico a una tarea que aún está por hacerse: el estudio histórico y antropológico de esa cultura, que ha seguido creciendo.

J. Epple

Gargurevich, Juan: *LA RAZON DEL JOVEN MARIATEGUI (Crónica del primer diario de izquierda en el Perú)*. Lima, Editorial Horizonte, 1978, 166 pp.

La imagen del Mariátegui director de esa revista histórica, *Amauta*, o la del Mariátegui organizador de la CGTP, fundador del Partido Comunista, meridiano auscultador de la "escena contemporánea" y decisivo iniciador de "la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú" han limitado en la práctica una percepción más justa, completa y objetiva de su vida; en especial la trayectoria del Mariátegui más joven en la Lima de los años previos al de su decisivo viaje a Europa en 1919.

Fascinados por el ritmo fulgurante y luminoso de la obra que realizó el Amauta entre 1923 y 1930 hemos prestado menor atención a aquella etapa germinal de su vida a la que él mismo calificó como su "edad de piedra". Sorteando los alcances de este calificativo global, Juan Gargurevich ha entendido la tarea de hacer un balance justo de las tareas iniciales que cumplió Mariátegui como parte de su proceso vital.

Con este fin Gargurevich ha elegido un tramo muy corto pero fecundo y prefigurador de la existencia del Amauta; se trata de "un período fundamental para la comprensión de su desarrollo futuro", y abarca apenas ocho meses de aquel memorable 1919 de enero a agosto exactamente.

Gargurevich ha reconstruido el ambiente, los sucesos, los personajes y las luchas de aquellos febriles meses en los que Mariátegui llegó a plasmar la realización de un ideal, que se le imponía con la fuerza de una exigencia histórica: una prensa de izquierda que recogiera las nuevas inquietudes de la época y sirviera a los intereses de las fuerzas sociales revolucionarias en creciente ascenso y organización.

Una primera sorpresa en un libro de esta naturaleza, de evidente intención histórica y testimonial, es pues la brevedad del lapso elegido. Sin embargo dicho aspecto tiene que ver, en primera instancia, con la duración global de la existencia de Mariátegui: apenas 35 años; de los cuales casi el cincuenta por ciento estuvieron dedicados al trabajo periodístico, la labor cultural, la prédica revolucionaria y todas las otras tareas que asumió.

De manera específica, el período escogido por Gargurevich es uno de los más intensos y decisivos en la existencia del Amauta, en la etapa previa a su viaje y regreso de Europa. Asimismo estos ocho meses guardan estrecha relación con la tarea posterior que cumplió José Carlos en el último tramo de su vida, destacando sobre todo la importancia decisiva que asume en una y otra etapa el trabajo periodístico.

A nivel histórico, 1919 es uno de los años más dramáticos de nuestra historia social y política contemporánea. En ese año tienen lugar múltiples acontecimientos de vasta repercusión nacional e internacional y que muestran la estrecha vinculación existente entre lo económico, lo político y lo ideológico. Mariátegui va a procesar toda esta gama de sucesos que integran la escena histórica buscando aprehender, en el examen de cada hecho, el pulso histórico profundo.

Gargurevich en ágiles y equilibrados capítulos que revelan el dominio de la escritura periodística ha reconstruido, paso a paso, el accionar periodístico y revolucionario del joven Mariátegui en el contexto social y político de la época: desde los días en que,

junto con otros espíritus inquietos y rebeldes, trabajaba en el diario *El Tiempo*, imprimiéndole una orientación decididamente renovadora, hasta la ruptura con los directivos de dicho diario y la fundación de *La Razón*. “primer diario de izquierda en el Perú”, de efímera vida, pues se publicó entre el 14 de mayo y el 8 de agosto de 1919.

En esos escasos y azarosos meses de vida el diario se convierte en el abanderado de las causas reivindicativas y dinamizador de los esfuerzos de organización del naciente proletariado peruano y aglutinador de los ímpetus radicales de los jóvenes vanguardistas de origen medio, quienes a la par que se alejaban de los cenáculos del arte decadente y recusaban los métodos de la “política criolla”, se acercaban resueltamente a las masas trabajadoras, a los núcleos de dirigentes obreros de variada tendencia y a otros sectores sociales, como los estudiantes, todos los cuales asumían posiciones desafiantes frente a los manejos caudillescos, instituciones caducas y atmósfera asfixiante de la época. Se trata, pues, de la primera recusación frontal del poder oligárquico.

Y uno de los puntales más eficaces de esta recusación era el equipo que editaba en condiciones casi heroicas *La Razón*. Gargurevich en uno de los capítulos centrales de su libro (III) ha hecho una caracterización analítica y objetiva de la significación política, social e ideológica de este diario. Al respecto dice: “Se descubren así en el diario diversas posiciones, como aristas extrañas, pero pese a todo es fácil establecer líneas principales que podrían resumirse en la frase: protesta contra el sistema”.

En cada acontecimiento importante de la difícil coyuntura *La Razón* se hizo presente y expresó su posición principista, y su silenciamiento final obedeció justamente al hecho de ser una palabra demasiado discrepante e incómoda para quienes ejercían la dominación de la sociedad y la política peruanas. El movimiento obrero, el Comité de Propaganda Socialista, del cual eran también animadores Mariátegui y Falcón, el Comité Pro-Abaratamiento de Subsistencias, los paros y

huelgas obreras, el movimiento estudiantil, las elecciones convocadas por Pardo y cualquier suceso internacional relevante merecieron atención de parte de *La Razón*. Asimismo el trabajo coordinado entre los jóvenes periodistas del diario y los dirigentes obreros sentó las bases de una auténtica alianza entre obreros e intelectuales. Del balance efectuado por Gargurevich puede colegirse también que *La Razón*, siendo un órgano informativo y de actualidad, daba la máxima importancia al trabajo doctrinario y de orientación ideológica.

Gargurevich ha reconstruido, pues, todas las batallas en las que participó *La Razón* con Mariátegui a la cabeza, y, en el último capítulo, ha explicado las causas de la derrota táctica que sufrió el grupo editor de dicho diario y las repercusiones que la muerte del diario tuvo para todo el movimiento popular y la prensa de izquierda en el Perú.

Otro elemento novedoso del libro comentado lo constituye la técnica utilizada para convertir los sucesos en materia narrativa. En este sentido el libro, manteniendo su equilibrio, participa de las características de la crónica periodística y las del relato literario, además de una dosis de información histórica, la cual se vierte en el texto a través de un discurso que combina la descripción con la caracterización sociológica de los personajes o sucesos que forman parte de la época.

Capítulo a capítulo el ambiente, acciones, grupos y trama política de aquellos meses de 1919, se van incorporando con un sentido de unidad y síntesis histórica. Juan Gargurevich alterna la escritura discursiva y explicativa de clara finalidad histórica, con breves relatos en los cuales se condensa la acción de los protagonistas individuales o colectivos al interior de la coyuntura o problema específicos. El relato adquiere un interés novelístico, lo cual no impide conservar la verosimilitud histórica del hecho o suceso relatado. Como un elemento auxiliar de esta última exigencia, vemos que el libro indica la fecha, lugar y algún otro rasgo que permita ubicar el suceso. Sin embargo no hay un criterio adoptado en cuanto a la

extensión de las secuencias narrativas. A veces se trata de breves diálogos y en otras estamos en presencia de extensos discursos que explican una serie de elementos contextuales de carácter sobre todo histórico.

Los artículos mismos de *La Razón* y especialmente los que pertenecen a Mariátegui se constituyen en materia de interés narrativo. Gargurevich transcribe extensos párrafos de dichos artículos y a continuación los analiza, tratando de ubicarlos en relación al contexto que les da nacimiento. Por otro lado la presencia de los textos de la Sección "Voces" (que pertenecía a Mariátegui) permite hacer un examen del pensamiento del Amauta en esa temprana época en que tentativa pero resueltamente había optado por las causas populares y por el socialismo. El libro de Juan Gargurevich es un elemento valioso para conocer en qué contexto se da esta opción y los primeros frutos que ella genera.

*Antonio González Montes*

*HOMENAGE TO IRVING LEONARD; ESSAYS ON HISPANIC ART, HISTORY AND LITERATURE.* Edited by Raquel Chang-Rodríguez and Donald Yates, Michigan, Michigan State University, 1977.

En nuestro medio, se recuerda con especial afecto al editor de las obras dramáticas del destacado polígrafo colonial peruano Pedro de Peralta Barnuevo, en una edición que data de 1937 y que tuvo escasa circulación. Anterior a la tarea de reunir y estudiar las obras de nuestro Pico de la Mirándola, Leonard había desarrollado un conjunto de atisbos para el conocimiento cabal de la literatura peruana. Se cuentan entre ellos el amplio estudio sobre el mexicano Carlos de Sigüenza y Góngora, así como importantes calas en el teatro colonial hispanoamericano.

Años más tarde, al dar a conocer *Los libros del Conquistador*, Leonard logra ubicarse en un lugar de privilegio entre los